

de todas las naciones católicas. España es la nación progenitora de naciones a las que informó en el espíritu de justicia y caridad católicas, naciones que si, por un momento, al hacerse independientes, sintieron los efectos de los que luchan en contra de sus progenitores, es evidente que los desvíos de ayer se tornan hoy en los más fervorosos afectos de piedad y de filial cariño, y ¿quién no verá en esta reciprocidad de amores un trono de magnífica gloria para nuestra España, la más fecunda de todas las naciones? Ella descansará sin sobresalto alguno sobre los pechos de sus hijas las naciones colombianas, de sus hijos recibirá gozosa los dulcísimos besos del amor que rebosa paz y guardará, como sus más codiciados timbres de gloria, las nobles gallardías y los esfuerzos de grandeza que todas hagan como si fueran fruto de sus propias entrañas. Y hoy, cuando ya estamos a punto de hacer desaparecer las distancias, la madre España rodeada de sus hijas las naciones que arrancó del abismo de lo ignoto se mostrará ante el mundo fuerte, rica y honorable y capaz, por ende, de hacerse respetar y temer, si fuera preciso, de las demás naciones, por poderosas que sean.

Y no tenemos reparo en anotar que, cuando hemos dicho *por poderosas que sean*, hemos mirado a los Estados Unidos Americanos, con toda su prosperidad y con toda la conciencia que hoy tiene la gran nación americana de su propio poderío, y conste que hoy empiezo a juzgar a Inglaterra satélite de los americanos, para que así se dé a mis palabras todo el alcance que yo las pretendo dar. De las naciones del mundo, mejor si se quiere, de las naciones mundanas o inspiradas en el humanismo pagанизado de nuestros tiempos, Norte América es, sin disputa, la nación que más ha aventajado, dejando a la zaga a las naciones europeas que la formaron sin espíritu mercantilista. El desarrollo marcial de aquellas vastas regiones, cargadas de primeras materias y exuberantes frutos, es verdaderamente admirable. New York es la metrópoli comercial del mundo. -Las industrias, las artes, las ciencias todo lleva en sí un sello especial de grandiosidad, característico de los Americanos; allí hay grandiosidad, es indudable; pero eso no basta para que una nación adquiera los elementos de perdurable grandeza que lleva a los pueblos hasta los linderos de lo sublime. Grandes y relativamente más grandes que la república yanqui, hubo naciones en el mundo y se derrumbaron tan pronto como ruidosamente.

Ahora bien ¿está la gran nación yanqui en vías de armonizar la prosperidad de que goza con la verdadera civilización que se basa sobre los eternos principios de la única religión verdadera? Nos atrevemos a decir que más nos inclinamos a la respuesta afirmativa que a la contraria; pero aun suponiendo que los Estados Unidos Americanos llegasen a ser católicos seguimos preguntando ¿será tal la preponderancia americana que llegue a anular la pristina influencia de Europa en el mundo? No lo creemos. Por mucho que avance el pueblo americano en los caminos de la civilización católica, sus hábitos contrarios, por más que Mr. Harding no lo crea, será difícilísimo arrancarlos y obra de tiempo, aunque sea relativamente corto, dada la velocidad con que todo se hace en Norte América, y si en esta acción negativa invertirá largos años y no pocos esfuerzos, en llegar a tener por levadura la masa social yanqui los principios sinceramente católicos hasta el punto de poder afirmar que el catolicismo informa el espíritu de la nación americana habrá pasado tanto tiempo que la nación históricamente informadora del espíritu católico de las naciones hispano americana y geográficamente avizora de los altos destinos de las naciones que engendrara a costa, las más de las veces, de savia de heroísmo, brotada del desprecio de la propia vida, ofrecida en aras de la verdadera caridad a los pró-